

Revista de Filosofía. Vol. 23 No. 1, pp. 115-123, 1996

Karl Popper y la crítica al determinismo

José Andrés Bonetti (CIAFIC-CONICET).
Buenos Aires - Argentina

Resumen

En este artículo nos proponemos presentar las principales tesis popperianas referidas al debate determinismo-antideterminismo. Ellas están presentadas, principalmente, en su obra titulada *El Universo Abierto*, la cual pretende presentarse como un argumento global en favor del indeterminismo. El título tiene evidente conexión con otra obra de Popper, consagrada al estudio de lo social, titulada *La Sociedad Abierta y sus Enemigos* (1962) en la cual -y junto con *La Miseria del Historicismo* (1961)- extiende el calificativo de "deterministas" a pensadores claves como Hegel y Marx. El objetivo central de este trabajo es criticar esta tesis popperiana, demostrando, con citas concretas de los autores mencionados, lo infundado de la misma.

Palabras clave: Popper, Hegel Marx, determinismo, antideterminismo

Karl Popper and the criticism to the determinism

Abstract

In this article we want to present the most important thesis of Popper about the determinism-antideterminism debate. They are presented, mainly, in his book *The Open Universe*, which pretends to be a global argument in favour of the indeterminism. The title has an evident connection with another work of Popper, devoted to study the social sciences titled *The Open Society and Its Enemies* (1962), in which and together with *The Poverty of Historicism* (1961), he extends the qualifier of "determinism" to key thinkers such as Hegel and Marx. The objective of this work is to criticize this popperian thesis, showing with concrete notes of the authors mentioned above, how unfounded they are.

Key words: Popper, Hegel Marx, determinism, anti-determinism

1. Introducción

La posición de Karl Popper frente al debate determinismo-indeterminismo está directamente relacionado con lo que Franz Kreuzer¹ ha denominado como "el núcleo de la filosofía popperiana", es decir su teoría de los tres mundos. El Mundo 1 sería -de acuerdo con Popper- el mundo físico, la naturaleza y su evolución. El Mundo 2 el de la autoconciencia (que dependería del Mundo 1 y del Mundo 3). Y, finalmente, el Mundo 3, que es producto de la actividad de nuestro espíritu, de la *pysché* humana. Una obra humana que se desprende del Mundo 1 y 2 y alcanza, así, cierto grado de autonomía. El elemento originario del Mundo 3 es el lenguaje (encontramos aquí, tal vez, un eco de las lecturas marxianas juveniles de Popper. Recordemos que Marx concebía, en 1845, al lenguaje como la primera forma de la conciencia social²).

La ambición intelectual de Popper ha sido, pues, probar la imposibilidad del determinismo no sólo en el Mundo 1, ámbito propio del científico "duro", sino también en el Mundo 3. Con respecto al primer objetivo Popper publicó, en 1950, un ensayo titulado "El Indeterminismo en la Física Clásica y en la Física Cuántica"³. La solidez de los argumentos de Popper con respecto al Mundo 1 pueden, sin embargo, presentar algunas fisuras en cuanto él intenta extender sus conclusiones con respecto a la problemática propia del Mundo 3. Así, con el fin de rebatir el determinismo en este ámbito, Popper escribió **La miseria del historicismo** y **La sociedad abierta y sus enemigos**.⁴ Muchas tesis de estas obras pueden ser seriamente cuestionadas. Y más adelante en la conclusión, volveremos sobre este aspecto.

- 1 K. Popper, **Sociedad abierta, universo abierto. Conversaciones con Franz Kreuzer**, (trad. J. Mas Torres), Madrid: Tecnos, 1984.
- 2 K. Marx, **Die deutsche Ideologie**, en: K. Marx-Fr. Engels, **Werke**, Berlin: Dietz Verlag, 1985, Band 1, p. 221.
- 3 Cit. en K. Popper, **La miseria del historicismo** (orig. *The poverty of Historicism*, New York: Harper and Row, 1962), trad. P. Schwartz, Madrid: Alianza, 1961, p. 11.
- 4 K. Popper, **The Open Society and Its Enemies**, London: Routledge and Kegan Paul, 1962.

2. Tipos de determinismos

Popper, buen racionalista, comienza por definir determinismo como "la doctrina que afirma que la estructura del mundo es tal que cualquier suceso puede ser racionalmente predicho, con cualquier grado de precisión que se desee"⁵. Una vez precisada su noción Popper pasa a enumerar las clases posibles de determinismos: religioso, "científico" y metafísico. Pero al situar el origen del determinismo en el pensamiento religioso Popper es consciente de lo aventurada -y poco crítica- afirmación, puesto que se ve obligado a establecer que San Agustín en su teología predicó claramente el indeterminismo. Si -como reconoce el propio autor- encontramos un fuerte determinismo en Lutero y en Calvino, cabe preguntarse ¿no ha sido, en verdad, la ruptura con el sistema aristotélico-tomista, anunciada desde el siglo XIV por William de Ockam y concluida por Lutero en el XVI, la que señala la aparición de la noción de "determinismo" en lo que Popper llama "religión"? Puesto que San Agustín no es un pensador aislado en el marco de la historia del cristianismo, sino el primero de los Padres de la Iglesia. Y su cátedra fue columna vertebral de la doctrina cristiana. Extender, a partir de una ruptura con la metafísica como la que verifica en el ex monje agustino, el determinismo a toda una corriente de raíz más profunda es realizar una sorprendente generalización. Sobre todo en un pensador que rechazó todo tipo de inductivismo y de excesos argumentales.

El determinismo "científico" (el entrecomillado es de Popper) surge como consecuencia de la substitución de Dios por la idea de la naturaleza. Así la "ley de la naturaleza", omnipotente y omnisciente, todo lo fija de antemano. Debemos recordarle aquí a Popper, y esto refuerza la argumentación precedente, que tal substitución recibió el nombre de "deísmo" y constituyó el centro del movimiento de ideas que, en el siglo XVIII, darían lugar a las "ciencias sociales", en pleno auge y dominio ya de las ciencias de la naturaleza. Por lo tanto alcanzaba con reducir la idea de Dios a la idea de naturaleza para que aquél pudiera ser, también, objeto de estudio preciso. Se descalificaba una vez más a la metafísica. Popper ejemplifica con las leyes de Kepler y la dinámica de los cielos de Newton, como claros signos del determinismo metafísico que "(...) afirma que todos los sucesos de este mundo son fijos, o inalterables, o predeterminados (...) son predictibles por métodos científicos. Pero

5 K. Popper, *El universo abierto. Un argumento en favor del indeterminismo. Post Scriptum a la Lógica de la Investigación Científica*, Vol II (W.W. Brantley ed.), trad. M. Sansigre Vidal, Madrid: Tecnos, 1986, 1, p. 25.

afirma que el futuro es tan inmutable como el pasado". Así, el futuro no puede cambiarse. Esto no se puede contrastar, lo cual para Popper es claro indicio de debilidad lógica. Es, justamente, irrefutable a causa de su debilidad⁶. Cabe señalar que el término "metafísica" es usado aquí, por Popper, en un sentido restringido.

Otra forma en la que el sentido común aborda la idea de determinismo es por medio de la idea de causalidad. Es decir: siempre es posible preguntar, de todo suceso, por qué ocurrió y obtener una respuesta. De este modo todo suceso es causado. Si suponemos una "ley de la causalidad universal" con el fin de que *todo* (el subrayado es de Popper) suceso pueda explicarse causalmente y que hay leyes universales que permitan deducir el "suceso en cuestión" nos encontraríamos ante una "suposición fuerte". Pero no aún frente al determinismo científico. ¿Por qué?

Primero, porque la idea de sentido común de un "suceso" es cualitativa. En segundo lugar, porque la idea de sentido común de causa es igualmente cualitativa. Y, tercero, el determinismo científico exige la capacidad de predecir todo suceso con cualquiera que sea el grado deseado de precisión, siempre que se nos den unas condiciones iniciales suficientemente precisas. La teoría tendrá que "dar razón" de la imprecisión de la predicción. Popper llama a esta exigencia "el principio de poder dar razón"⁷.

3. El principio de poder dar razón

Si deseamos que nuestras predicciones sean precisas deberemos incrementar la precisión de las condiciones iniciales. El determinismo científico entrafía el principio de poder dar razón, y, así, cualquier ejemplo de un problema de predicción incapaz de dar razón aplicable a nuestro mundo destruiría al instante la doctrina del determinismo científico. Pero, aún cuando no podamos presentar un ejemplo de este tipo, Popper aclara que:

"(...) no tenemos ninguna razón para creer en el determinismo 'científico' si no tenemos ninguna razón para creer que el principio de poder dar razón resulta universalmente satisfactorio"⁸.

Es posible, alega Popper, continuar aprendiendo cada vez más sobre un determinado campo. Todavía más, que podamos continuar incrementando la precisión de

6 K. Popper, *Ibid.*, pp. 28-32.

7 K. Popper, *Ib.*, p. 35 y ss.

8 K. Popper, *Ib.*, p. 37.

nuestras predicciones. Pero este continuo incremento de nuestra capacidad de predicción no significa validar el determinismo científico. Este no afirma simplemente que podemos mejorar nuestras predicciones mediante el aumento de nuestro conocimiento sino que, también, exige que seamos capaces de calcular -a partir de nuestra tarea de predicción específica- el grado de precisión de la información inicial que nos es necesaria para realizar la tarea de predicción.

Así es que podemos definir al determinismo como la teoría que afirma que todo lo que acontece en el mundo transcurre de forma análoga a un mecanismo de relojería. Frente a esto Popper señala la existencia de sucesos impredecibles (por ejemplo: las invenciones humanas). Y es así como introduce, en estos pasajes, su famosa imagen acerca del "el reloj y las nubes". Lo contrario del reloj es la nube, a la cual bajo ningún aspecto podemos predeterminar como al mecanismo de relojería. De este modo obtenemos las dos posiciones antagónicas.

Una teoría afirma que si conociéramos mejor a las nubes, tan bien como a los relojes, podríamos predeterminarlas por completo.

La otra afirma que si investigamos cada vez más de cerca a los relojes descubriríamos que son, en verdad, nubes de electrones o nubes de partículas elementales que no están completamente predeterminadas y en las cuales pueden suceder, también, cuestiones no previstas. Esta es, asimismo, la posición de Werner Heisenberg y otros físicos cuánticos⁹, aunque Popper no admita la identidad entre física cuántica e indeterminismo, pero sí admite sus diferencias con respecto a la física clásica.

Popper descarta, pues, los argumentos populares y filosóficos en favor del determinismo. Pero también criticará los argumentos provenientes de la física clásica, que radican en la absoluta convicción de que el Mundo I, el mundo físico, es de por sí determinista.

4. El determinismo "científico"

"Una teoría física es determinista sí y sólo sí no permite deducir, a partir de una descripción matemáticamente exacta del estado inicial de un sistema físico cerrado que se describe en términos de la teoría, la descripción, con cualquiera que sea el grado finito de precisión estipulado, del estado del sistema en cualquier instante dado del futuro"¹⁰.

9 W. Heisenberg, *Física y Filosofía* (orig. *Physics and Philosophy*, New York: Harpers & Brothers Publishers), trad. F. de Tezanos Pinto, Bs.As.: La Isla, 1959.

10 K. Popper, *Op. Cit.*, p. 54.

Popper recurre, a fin de describir las características del determinismo "científico", a la metáfora de la película. En ella lo que ocurrirá en un futuro está tan determinado como lo que se ha mostrado en el pasado. Y ya que el futuro está implicado puede ser conocido de antemano. Así el determinismo afirma que el futuro puede *deducirse racionalmente* (subrayados de Popper) a partir de las condiciones iniciales pasadas o presentes en unión de teorías universalmente valederas.

Los sucesos de la película no se dan por azar, siempre están sujetos a normas. De este modo el sistema puede predecirse desde dentro de él mismo y no desde fuera. Aquí Popper recoge el argumento de Heisenberg contra el determinismo basado en el supuesto implícito de que el determinismo entraña *predictibilidad desde dentro*, con el grado de precisión que se desee¹¹.

5. La refutación popperiana del determinismo

Para refutar al determinismo Popper recurre a la crítica de la idea de tiempo concebida como una sucesión análoga a la del film. Se trata, según él, de distinguir entre el pasado clausurado y el futuro abierto¹². A esto une su tesis acerca del carácter aproximativo de todo conocimiento científico -como invenciones humanas, redes creadas para atrapar el mundo-, lo cual le proporciona el argumento filosófico contra el determinismo "científico" y en favor, por tanto, del indeterminismo. Así Popper recurre al argumento de la asimetría entre el pasado y el futuro¹³. De esta manera el pasado es aquella región que puede ser conocida y el futuro aquella otra que, aún influida por el presente, está siempre abierta. No sólo es desconocida sino, además, poco cognoscible. Por ello no podemos predecir científicamente los resultados que vamos a obtener en el transcurso del aumento de nuestro propio conocimiento¹⁴. De este modo Popper afirma la "libertad" humana en su intento de atrapar al mundo en la red del conocimiento.

Popper clasifica las funciones del lenguaje humano¹⁵. Y, así, distingue: (a) una función expresiva; (b) la función de enviar señales; (c) la función descriptiva y (d) la función argumentativa o el lenguaje considerado como medio de crítica racional. Estas dos últimas son funciones superiores y de ellas se puede predicar verdad o falsedad y en cuanto a los argumentos señalarlos como válidos o no válidos. A partir

11 K. Popper, *Ib.*, pp. 55-58.

12 K. Popper, *Ib.*, p. 71.

13 K. Popper, *Ib.*, p. 78.

14 K. Popper, *Ib.*, pp. 84-85.

15 K. Popper, *Ib.*, p. 105.

de las posiciones del determinismo "científico" no queda espacio para el argumento racional, para el discernimiento entre verdad y falsedad, para diferenciar ideología (Popper emplea un término más fuerte: "lavado de cerebro") y aprendizaje¹⁶. Este es el argumento de Haldane: si el determinismo "científico" es verdadero no podremos nunca, de una manera racional, saberlo; sólo estamos programados para creerlo.

6. Conclusión: Determinismo e historicismo

En el Epílogo de su obra titulada *El universo abierto* Popper enuncia su tesis acerca de los Mundos 1, 2 y 3 de la cual partimos. El propósito central de *El universo...* es afirmar la apertura del Mundo 1 frente al Mundo 2 y la apertura de éste frente al Mundo 3. Aquí Popper señala sus diferencias frente a los físicos cuánticos, como el ya citado Heisenberg y Bohr. Recordemos que Popper coincidía con ellos en la afirmación acerca de la cual "todos los relojes son nubes". Pero disiente en el postulado de que el mundo como tal pueda ser influenciado directamente por el espíritu humano. Popper supone que todo el mundo -incluido el mundo de los átomos- es independiente de los hombres. A esta posición Popper la llama "realismo"¹⁷.

Hasta aquí hemos presentado sintéticamente las principales tesis popperianas acerca del determinismo. En lo que sigue procuraremos realizar una aproximación hacia la relación entre determinismo e historia. En efecto Popper, destacado pensador de la física y epistemólogo de nota, ha centrado su atención en lo que -a riesgo de parecer "arcaicos"- podríamos denominar la filosofía de la historia. Y así ha calificado, extendiendo la noción de determinismo "científico", este calificativo hacia aquellas posiciones que, según él, afirman conocer "el secreto de la historia". Y, de acuerdo con este conocimiento "esotérico", anticipar su finalidad (telos). De este modo las tendencias o corrientes históricas pueden derivarse inmediatamente de las leyes universales. Tal es, según Popper, el error central del historicismo¹⁸.

Popper asocia a esta tendencia nombres tales como Platón, Hegel y Marx. No es el caso revisar la obra de estos pensadores. Pero sí realizar algunas precisiones pertinentes. Pasando por alto la discutible afirmación de Popper en el sentido de que la filosofía del estado platónica tendía a perpetuar en el poder a una élite intelectual nos centraremos, brevemente, en su crítica al presunto historicismo de Hegel y Marx.

16 K. Popper, *Ib.*, p. 107.

17 K. Popper, *Addenda*, pp. 135-52.

18 K. Popper, *La miseria del historicismo*, pp. 128-29 y *passim*.

Con respecto al rechazo de Popper del determinismo histórico, llamado historicismo, vale la pena recordar cuáles fueron sus raíces. Popper nos las revela en su obra **El desarrollo del conocimiento científico**¹⁹. Tras el derrumbe del Imperio Austro-húngaro, en 1918, comenzaron a difundirse, principalmente en Viena, el materialismo histórico, el psicoanálisis de Freud y la psicología del individuo de Adler. Popper, por entonces un joven estudiante vienés, pronto sintió rechazo por todas ellas a causa de su *gran poder explicativo*. Todas estas teorías interpretaban los hechos a la luz de "experiencias previas" y sólo confirmaban que un caso puede ser interpretado a la luz de una teoría²⁰.

A partir de estos postulados Popper englobará bajo el epíteto de "determinista" a la filosofía hegeliana de la historia. Aquí alcanzará con recordar sólo algunos conceptos para desmontar la argumentación popperiana. Excede los límites de este artículo presentar la odisea del espíritu objetivo (la historia) pero permítasenos recordar la definición hegeliana de historia, disciplina por lo demás muy oscura: "Progreso de la conciencia de la libertad"²¹. Recordemos, asimismo, que Hegel siempre postuló que todos somos hijos de nuestro tiempo, es decir que nadie está por encima de la historia y se puede, por lo tanto, formular sus leyes y adivinar sus rumbos. Y a tal punto es cierto esto que, en sus meditaciones sobre América, escribió: "...(que)... es la tierra del futuro y no corresponde al historiador anticipar el porvenir"²². Nada, pues, de hablar de diseño de un futuro: Hegel es el filósofo e historiador del eterno presente. Nunca se podría condensar mejor un programa de antideterminismo. Mucho más se podría alegrar al respecto. No es el objetivo de este trabajo. Pero sí deseamos agregar algo. La filosofía del tiempo en Hegel es infinitamente más rica que la ingenua representación popperiana de la asimetría pasado-futuro²³.

- 19 K. Popper, *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*, trad. M. Miguez, Bs.As.: Paidós, 1979.
- 20 K. Popper, *Ib.*, 1, p. 43 y ss.
- 21 G.W. Fr. Hegel, *Die Vernunft in der Geschichte*, (ed. Hoffmeister), Hamburg: Meiner, 1962, pp. 15-16, cit. en el agudo artículo de Edgardo Albizu "Actualidad de un tema filosófico: el fin de la historia", Separata de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza: 1990, p. 6.
- 22 G.W. Fr. Hegel, *Die Vernunft...*, op. cit., p. 243. Hegel piensa sobre todo en América del Norte: "*Land der Zukunft*", cit. en E. Albizu, op. cit., p. 7.
- 23 Cf. E. Albizu, "El tiempo en el pensamiento de Hegel" (en: *Stromata*, XXVII, 3-4, 1971), "Esquemas de tiempo" (en: *Letras*, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 48, 1976), "Hegel. El ascenso del tiempo como clave de un nuevo filosofar", en: *La filosofía alemana desde Nicolás de Cusa hasta nuestros días* (vol. colectivo), Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, 1978, pp. 77-114. Y sobre todo: *Tiempo y saber absoluto. La condición del discurso metafísico en la obra de Hegel*, 2 vols.,

Con respecto a Karl Marx tan sólo una cita, extraída de una de sus cartas:

"Acontecimientos notablemente parecidos, pero ocurridos en distinto medio histórico, conducen a resultados totalmente dispares. Estudiando por separado cada una de estas evoluciones y comprándolas luego, es fácil encontrar la clave para la comprensión de este fenómeno; pero nunca es posible dilucidarlo utilizando la llave maestra de alguna teoría histórico-filosófica, cuya virtud consista en estar por encima de la historia"²⁴.

Nadie puede estar por encima de la historia, tal es la enseñanza anti-historicista que Marx recibiera de su gran maestro Hegel, a quien aquél jamás consideró como un "perro muerto". Lo que negaba Hegel, lo que negaba Marx, es aquello de lo que -justamente- Popper los acusa de cultivar. Cabe, entonces, preguntarse: ¿Popper ignoraba pasajes centrales de la obra de Hegel y Marx? Si esto fue así no debió -de acuerdo a los más simples criterios de la investigación científica- haber aventurado los juicios con los que pretendió descalificarlos.

Pero tal vez, en definitiva, no se trate sino de un simple ejercicio de legitimación de un cierto orden de cosas. En efecto, la experiencia histórica actual no es sino la del triunfo de la sociedad civil sobre el estado. Y tal cuadro remite a un presente, el nuestro, particularmente sombrío. En este contexto no es extraño entonces, según escribe el Dr. Edgardo Albizu, que "...Popper, el enunciador de la tesis 'provisional para siempre', respecto del enunciado científico, sea uno de los teóricos de ese orden político, y que la Argentina, nación de la paradigmática provisionalidad perenne, se aferre a dicho orden como a un dogma sagrado en el mismo instante en que vive día a día la experiencia del final: de la justicia, del orden, de la cultura, de la riqueza, de la confianza, de la autoestima"²⁵. Lo citado vale para toda Latinoamérica, y aún, para el mundo. Corresponde a una de las notas centrales de este proceso el declamado "fin de la filosofía". Si se aceptan, entonces, las tesis de Popper sin reservas, si su pensamiento es nota recurrente en las páginas "culturales" de los principales periódicos hispanoamericanos, todo esto no hace sino corroborar, al menos sí, una muerte: la de la lectura crítica.

en prensa: Universidad Nacional de Cuyo.

24 K. Marx-Fr. Engels, *Werke*, XV, 378.

25 E. Albizu, "Actualidad de un tema filosófico: el fin de la historia", cit., p. 16.